

ANALES
DE LA
REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

AÑO 2004 - TOMO CXXI
CUADERNO CUARTO
SESIONES CIENTÍFICAS
SOLEMNE SESIÓN



Edita: REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

Depósito Legal: M. 5.020.—1958
I.S.S.N. 0034-0634

Fotocomposición e impresión: Taravilla. Mesón de Paños, 6 - 28013 Madrid

XVI SESIÓN CIENTÍFICA

DÍA 26 DE OCTUBRE DE 2004

PRESIDIDA POR EL EXCMO. SR.
D. AMADOR SCHÜLLER PÉREZ

DON QUIJOTE, UN LOCO LÚCIDO
DON QUIJOTE, A LUCID MAD

Por el Excmo. Sr. D. FRANCISCO ALONSO FERNÁNDEZ

Académico de Número

**ARMONÍA EN EL PROCESO ONCÓGENO BASADA
EN LA EVIDENCIA DE LA FUNCIÓN CITORAJE:
MICROZOOS Y RESULTADOS, 1944-2004**

***HARMONY IN ONCOGENESIS BASED
ON THE EVIDENCE OF THE CYTOARJIC FUNCTION:
MICROONCOZOA AND RESULTS 1944-2004***

Por el Excmo. Sr. D. ROMÁN DE VICENTE JORDANA

Académico de Número de la Real Academia Nacional de Farmacia

DON QUIJOTE, UN LOCO LÚCIDO

DON QUIJOTE, A LUCID MAD

Por el Excmo. Sr. D. FRANCISCO ALONSO FERNÁNDEZ

Académico de Número

Resumen

El caso del hidalgo Alonso Quijano, al creerse transformado en el caballero andante Don Quijote, constituye un delirio sistematizado megalómano de autometamorfosis, definido como un delirio de falsa identificación de sí mismo. Al proyectarse al exterior genera algunas falsas identificaciones de otras personas, animales y objetos. El sentido grandioso del ego se refuerza con elementos paranoides personificados en grandes enemigos.

Al mismo tiempo, el hidalgo se volvió hipertímico o maníaco, siguiendo el curso propio de un trastorno bipolar.

Se describe el fenómeno del donquijotismo como la defensa de las causas perdidas y a Sancho Panza como una especie de Sócrates analfabeto.

Abstract

The case of a 50-year-old hidalgo who believed to be transformed into a knight-errant named Don Quijote is a megalomaniac systematized delusion of transformation of the self, a delusion of metamorphosis in reference to the patient's own identity. The outward projection of this syndrome produces some delusional misidentifications of others, things and animals and include elements of a persecutory delusion which increase the grandiosity of the self.

At the same time the hidalgo was maniac with a pathway of bipolar disorder.

The phenomenon of donquijotismo is described as the defence of wasted causes and Sancho Panza as an illiterate Sócrates.

I

La complejidad estructural del Quijote exige una lectura distribuida en varios planos o registros. La advertencia de Vladimir Nabokov (1987) anula la posibilidad de otro camino: «Es inútil buscar una unidad estructural en este libro». Tal vez sea su complejidad el factor responsable de una falta de acuerdo entre los críticos más perspicaces sobre los aspectos fundamentales del Quijote, disenso puesto de relieve por el famoso crítico literario Bloom, en el sexto capítulo de su célebre Canon, dedicado a Cervantes.

Desde la óptica de las ciencias psíquicas, he comenzado a percibir en este maravilloso texto tres niveles arquitectónicos esenciales (esquema 1).

Esquema I

LOS TRES REGISTROS ESTRUCTURALES DEL QUIJOTE

1. LA REALIDAD: LA LOCURA LÚCIDA DEL HIDALGO ALONSO QUIJANO
2. EL ESPÍRITU: LA DEFENSA QUIJOTESCA DE LAS CAUSAS PERDIDAS
3. EL MITO: SANCHO, SÓCRATES ANALFABETO Y CORO POPULAR

En primer lugar, el asunto de la transfiguración personal de un modesto hidalgo manchego llamado Alonso Quijano en su yo ideal, el caballero andante Don Quijote, se deja aprehender como un *delirio de autometamorfosis*, que se desarrolla en forma de una locura lúcida o razonadora. El principal problema a este nivel reside en la *comprensión genética y estructural* del trastorno psíquico vivido por el hidalgo. Un error de principio muy extendido es hablar demasiado de Don Quijote, ente de ficción sin carne ni hueso, y prescindir del verdadero sujeto de la novela, Alonso Quijano (dicho sin nepotismo por mi parte). El afectado por la psicosis es el hidalgo manchego y no Don Quijote, criatura producto de la imaginación de Alonso Quijano. (Si Carlos Pérez se cree Napoleón, el estudio de la transformación se referiría a Carlos Pérez y no a Napoleón). Don Quijote es un usurpador por vía doble: usurpador de la identidad para Alonso Quijano y usurpador de gloria, homenajes y monumentos para Cervantes. El genial escritor se la jugó cuando en un momento de humor se olvidó de Alonso Quijano para quedarse con el título «El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha».

En segundo término, se insinúa la *grandeza moral y heroica* asumida por el hidalgo transmutado en Don Quijote. Los elevados idea-

les del yo reflejados en la valiente y noble conducta del hidalgo convertido en caballero andante no se detienen ni ante la defensa de las causas perdidas. Esta actitud constituye el fenómeno del *don-quijsotismo*, donde reside el carisma emocional que despierta en el lector la máxima simpatía por el nuevo personaje.

Por último, *el trasfondo mítico y simbólico* personificado en Sancho Panza. El simpático escudero no se limita a ser un rudo comparsa de Don Quijote, con quien compone una especie de «locura de dos», como suele presentársele, sino que tiene una andadura propia progresiva, acentuada en la segunda parte de la obra. Sin dejar de representar al pueblo en todo momento, cual *coro polifónico* de la antigua tragedia griega, Sancho se muestra tan henchido de sabiduría ante diversas circunstancias como si fuera un Sócrates analfabeto.

En este ensayo voy a prescindir de los planos del quijsotismo, personificado en Don Quijote, un cervantismo en cierto sentido, y del socratismo, vinculado a las vicisitudes de la antigua tragedia griega, con objeto de ceñirme únicamente a la locura del hidalgo. No tengo inconveniente en seguir empleando la palabra «locura» si tomamos nota de su impropiedad por doble motivo: porque en el sentido científico arrastra una carga semántica peyorativa, ausente en su sinónimo técnico «psicosis», y porque en el sentido popular se maneja este vocablo como designación de una conducta disparatada, lo que no siempre coincide con el trastorno mental.

II

La transmutación subjetiva del hidalgo manchego cincuentón, soltero vegetante y retirado del mundo y de la vida, Alonso Quijano, en un caballero rejuvenecido y lozano, audaz y aventurero, representa una metamorfosis delirante megalómana. La trayectoria biográfica mantenida hasta aquí experimenta una ruptura y es reemplazada por una nueva etapa de vida con una identidad distinta.

La nueva identidad de caballero andante se establece súbitamente sin apercibirse el hidalgo de que encierra un estilo de vida cancelado al menos desde un siglo atrás. En los prolegómenos de esta inauguración biográfica, Alonso Quijano se siente «un caballero famoso», y trata de cambiar las cosas a través del juego de las palabras, el recurso del retruécano utilizado, como recuerda Torrente Balles-

ter (2004), por los niños y los poetas, pero también por los enfermos mentales. Además, el mudarse de nombre era una «antigua usanza de los caballeros andantes» (II, 17). Con vocación de bautizador, inventa el sonoro apelativo de «Rocinante» para su escuálido rocín, a partir de ahora un brioso corcel, y se asigna a sí mismo el ridículo apodo de «Quijote», con lo que consigue aproximar su apellido al admirado caballero de la Tabla Redonda Lanzarote, traducción española de Lancelot, envidiado por sus amores con la reina Ginebra. Sólo le resta buscar una dama de alcurnia para enamorarse y convertirla en su apoyo espiritual. Efectúa para ello el trabajo imaginativo de extraer de sus recuerdos la imagen de una aldeana honesta, virtuosa y recatada y transformarla en la princesa Dulcinea, sin importarle su analfabetismo ni su pobre linaje.

Escrutemos el significado social encerrado en la permuta de la identidad de hidalgo por la de caballero. Hidalgo, literalmente «hijo de algo», era el noble de menos entidad y escasa hacienda, de todos modos nobleza transmitida por linaje, a través de la herencia. Por encima de él se encontraba otro estrato de la nobleza sin título, el de caballero, con derecho a usar el «don».

En la aldea o lugar de Alonso Quijano, según vislumbra el sociólogo Salazar (1986), la distinción entre ambos estratos era muy nítida y se hallaba reforzada por un rígido criterio de exclusión. Alonso Quijano no podía ascender a caballero a causa de su débil economía. La pobreza del hidalgo era un tópico en la literatura de la época. La falsa imagen socioprofesional de sí mismo forjada por la vía del ascenso delirante se mantiene a lo largo de toda la obra, con leves excepciones. Su delirio le condujo a traspasar el umbral jerárquico y por fin hacerse caballero, un anhelo que había albergado tal vez toda su vida.

La metamorfosis en un caballero de energías físicas y mentales inconmensurables que, programado como un caballero andante al estilo de Amadís de Gaula, desde luego al margen de la realidad de la época, se propone defender la justicia para todos, constituye un delirio expansivo de falsa identificación de sí mismo, de tinte megalomaniaco. Estamos ante lo que es, al tiempo, el fenómeno psicopatológico esencial de nuestro personaje y el punto de partida del sabroso texto cervantino ¹.

¹ El doctor Martínez y González (1905) asegura que sin un previo estudio «no es posible describir un loco tan singular y un cuadro de locura tan acabado». Las luces para este estudio pueden haberle llegado a Cervantes desde varios ángulos: la tradi-

Este modo de figurarse haber cambiado de identidad se considera como un delirio porque aparece como una creencia fija en su nueva filiación, que no se deja modificar por el razonamiento discursivo ni por la experiencia de la vida. A la vez, aparece el hidalgo ahora como una persona exaltada, inquieta, habladora, eufórica con ráfagas de irritabilidad, rasgos personales que anteriormente no mostraba, pero sin dejar de hablar de un modo razonable y lúcido, salvo en lo relacionado con el delirio. En suma, hablaba como los ángeles y se comportaba como un sujeto nacido más de cien años antes, o sea, con una palabra elocuente y hasta convincente se asociaba una conducta descabellada e impropia de su época, entregada a cubrir las tareas públicas encomendadas en otro tiempo a los caballeros andantes. Se creía llamado a resucitar la Orden de Caballerías y veía entuertos y amenazas por doquier, a los que respondía con un puro sentido justiciero, casi siempre de un modo desproporcionado. El personaje de la novela presentado como el Caballero del Verde Gabán acierta cuando lo describe como «un cuerdo loco y un loco que tira a cuerdo».

La tensión dinámica existente entre su locura y su cordura, el disparate y la lucidez, es lo que confiere al hidalgo trasmutado una abrumadora *grandeza literaria*. Su *grandeza moral* es inherente a una conducta presta a hacer justicia sin dejarse arredrar por las causas difíciles o de antemano perdidas.

Ha habido múltiples intentos de asociar el libro cervantino con un sistema filosófico. La *grandeza filosófica* le fue asignada, en opinión de Williamson (1991), desde la corriente del perspectivismo y el relativismo. Ésta fue la postura pensante adoptada por Ortega y Gasset (1969) para profundizar en su propia filosofía del perspectivismo. Pero aquí se introduce el equívoco: el Quijote no nos muestra que la percepción de la realidad sea relativa, a tenor de la multiplicidad de perspectivas, sobre todo la tensión entre la realidad objetiva y la subjetiva, sino un mundo «donde las cosas no son lo que parecen», por obra de los encantadores, o sea, un perspectivismo desfigurante y sembrador de distorsiones, de índole no percep-

ción familiar arraigada en su padre, Rodrigo de Cervantes, médico-cirujano; un modelo viviente, sobre el que disponemos de alguna pista; la inspiración de los libros, sobre todo del *Elogio a la locura*, la obra más famosa de Erasmo, y el trato personal con enfermos de esta clase, algunos de ellos incorporados como protagonistas a sus novelas. El doctor francés Cabanés (1932) habla de Cervantes como «psiquiatra amateur», cuando ha acreditado ser un maestro de la psiquiatría de categoría suprema.

tiva sino mágica y delirante. La grandeza filosófica del Quijote reside en otra parte, en especial en la imagen socrática reflejada en el verbo y en la conducta del analfabeto escudero Sancho Panza.

¿Y su *grandeza psiquiátrica*? Antes de nada hay que ver cómo se combina la lucidez con el extravío delirante en este caso. Desde un ámbito extrapsiquiátrico, el escritor argentino Marasso (1954) explica por qué lo considera loco: «Porque cree lo que no es y ve las cosas como las crea y las cree», es decir, por existir una desviación radical de la realidad objetiva.

La lucidez del hidalgo manchego transfigurado está bien servida por sus condiciones intelectuales y su erudición y se refleja en distintos momentos de cordura y sensatez: el notable discurso sobre los tiempos dorados (I, II), los consejos prodigados a unos y otros, las recomendaciones a Sancho para gobernar la Ínsula de Barataria, y sus atinados comentarios sobre la guerra, el patriotismo, la psicología de las mujeres, la educación de los niños, el heroísmo y la historia. Locura lúcida significa, pues, presencia de un razonamiento lúcido excepto para el tema delirante. Pero esta lucidez no debe extrapolarse para ocultar que por cualquier lado que se tome a Don Quijote, esta criatura imaginaria aparece como el producto de la locura del hidalgo Alonso. El notable psiquiatra catalán decimonónico Pi y Molist (1886) aseveraba: «Lo que fue Don Quijote, lo fue por loco; por loco hizo lo que hizo, y su historia, sólo por serlo de un loco, produjo el inmenso bien literario y social que aun todos sabemos [...] Caballero andante lo fue, solamente por loco, de hecho antes fue loco que caballero, ni hizo proeza que no fuese a impulso de su locura».

La cadena biográfica del hidalgo transmutado, con sucesivos eslabones de aventuras disparatadas y discursos lúcidos, encuentra su clave de sentido, según la aportación de este ensayo, hasta hoy inédita, en el repertorio de las *identificaciones erróneas*, presididas por el delirio de la falsa identificación de sí mismo. En esta significación puntual reside su primordial grandeza psiquiátrica (ver esquema 2).

III

Dentro del síndrome de la falsa identificación delirante de sí mismo, enunciado con más propiedad y sencillez, el *delirio de au-*

toidentificación, deben distinguirse, en mi opinión, cinco modalidades, de las que aquí sólo nos ocuparemos de las dos primeras consignadas en el esquema 3, por ser las que ocupan el núcleo del mundo delirante del hidalgo.

Esquema 2

EL QUIJOTE COMO LECTURA DE GRANDEZAS

TIPO DE GRANDEZA	SU REFERENCIA
Grandeza literaria	La tensión del hidalgo entre la locura y la cordura
Grandeza moral	El donquijotismo, o sea, la defensa de las causas perdidas
Grandeza filosófica	El socratismo encarnado en Sancho
Grandeza psiquiátrica	El delirio de falsa identidad propia y, en general, el repertorio de falsas identificaciones

Desde que Alonso Quijano se figura ser un caballero andante, se obsequia a sí mismo con las cualidades físicas, psíquicas y sociales, más jactanciosas y arrogantes: «un caballero famoso» (I-1); «el más valeroso andante que jamás ciñó espada» (I-3); «yo valgo por ciento»; «nadie tiene más brío en acometer»; «yo soy aquél para quien están guardados los peligros y las grandes hazañas»; mantiene la fidelidad a Dulcinea ufanándose de «haber menospreciado a reinas y emperatrices»; promete poner en olvido a los caballeros de todos los tiempos comenzando por los doce de la Tabla Redonda y los nueve de la Fama. Existe materia de sobra para proclamarlo como el *Principal Bocazas del Reino*.

La vida de Alonso Quijano experimentó al tiempo un vuelco total, con una saturación de pensamientos megalómanos e ilusiones de grandeza, carente de espacio mental para las derrotas y las desventuras, y para los derribos del caballo, ya que adjudica todas las incidencias adversas a las influencias del encantamiento inducido por sus envidiosos enemigos. «Si me ha salido al revés, no es culpa mía, sino de los malos que me persiguen». Esta externalización de la culpabilidad es un mecanismo mental antagónico de los juicios emitidos por una conciencia moral depresiva.

Esquema 3

SISTEMÁTICA DE LOS DELIRIOS DE AUTOIDENTIFICACIÓN

- | | |
|---|---|
| 1. DELIRIO DE NUEVA IDENTIDAD PROPIA.. | Súbita creencia de tener una nueva identidad psicológica o haber redescubierto una vieja identidad. |
| 2. DELIRIO DE AUTO-METAMORFOSIS | Transformación de sí mismo, rápida o lenta, que afecta a las cualidades fundamentales psíquicas, físicas o psicofísicas, culminando a veces en la adquisición de una nueva identidad. |
| 3. DELIRIO NIHILISTA PROPIO | Convicción de haber dejado de existir. |
| 4. DELIRIOS DEL DOBLE DE UNO MISMO o DELIRIO DEL SO-SIAS SUBJETIVO | <p>Coexistencia de dos identidades distintas de sí mismo.</p> <p>Variantes encarnadas en una persona real (creencia de que otro es copia de sí mismo).</p> <ul style="list-style-type: none"> a) Identificación de uno mismo encarnada en una persona conocida basándose en sus aspectos psíquicos (tipo Capgras). Poco frecuente. b) Identificación de uno mismo encarnada en una persona desconocida basándose en sus aspectos físicos (tipo Frégoli). Relativamente frecuente. c) Identificación de uno mismo encarnada en una persona conocida o desconocida basándose en sus aspectos físicos y psíquicos (tipo intermetamorfosis). <p>Variante no encarnada en otra persona: convicción delirante de que existe alguien invisible igual a uno.</p> |
| 5. DELIRIOS DE DESDOBLAMIENTO O DUPLICACIÓN DE SÍ MISMO (Existe una sola identidad) | <ul style="list-style-type: none"> a) Desdoblamiento por fisión (transversal) de uno en dos personas. b) Desdoblamiento por metamorfosis (longitudinal) de uno en dos personas con un carácter reversible (al estilo de lo que sucede en la obra de Stevenson entre el bondadoso doctor Jekyll y el diabólico Mr. Hyde). |

IV

La aproximación al estudio del delirio nuclear de autometamorfosis completa del hidalgo, desde la actitud metodológica de la fenomenología, en su doble vía como comprensión genética y comprensión estructural, engloba los aspectos siguientes: la fábula o el tema, el sentido, el mecanismo genético, la estructura, la forma, la temporalidad y la espacialidad (esquema 4).

El *asunto* del delirio alonsiano corresponde a la temática de los delirios de falsa identificación de sí mismo, en la variante monotemática de la autometamorfosis completa. La feliz transmutación de las dotes psíquicas y físicas del hidalgo se acompañaba de la adquisición de la nueva identidad de caballero andante.

El *sentido* del delirio del hidalgo, de tinte expansivo y megalómano, se inició como la movilización de un ansia de gloria hipernarcisista, a impulso de un episodio maníaco/hipertímico. La desorbitada ambición egocéntrica cristalizó en la expectativa de llegar a ser el caballero andante más glorioso y memorable que haya habido jamás. Una búsqueda de la gloria a cualquier precio, con objeto de disfrutar del reconocimiento general y la admiración universal.

La inflación de su yo psíquico y corporal en forma de un innarrable poderío, sustentado por unas fuerzas mentales y físicas inagotables, cubría con dignidad unas expectativas para alcanzar tal meta de gloria egotista. No por ello deja el hidalgo de preocuparse de beneficiar a los demás, sobre todo a los menesterosos y los oprimidos, aunque fuese un tanto a título instrumental, como camino para volverse él mismo famoso y admirado.

La trascendencia altruista de su delirio llevó a Alonso Quijano a luchar por una justicia equitativa para todos, igual para los ricos que para los menesterosos, los débiles y los poderosos, los altos y los bajos, lo que constituye el espíritu del quijotismo: «Enderezar entuertos, enmendar sinrazones y mejorar abusos». El agujero negro de las nobles ansias del hidalgo se abre al salirse del cauce de la realidad de su tiempo para ejercer una profesión desaparecida al menos cien años antes, de la que adopta como modelo mimético la figura de Amadís de Gaula, venerado por el hidalgo como «el primero, el único, el maestro y señor» de todos los que pululan por ese mundo. «Quiero, Sancho, que sepas que el famoso Amadís de Gaula fue uno de los más perfectos caballeros andantes. No he dicho bien 'fue uno': fue el solo, el primero, el único, el señor de todos cuantos hubo en su tiempo en el mundo» (I, 25). «Desta mesma suerte, Amadís fue el norte, el lucero, el sol de los valientes y enamorados caballeros, a quien debemos de imitar todos aquellos que debajo de la bandera de amor y de la caballería militamos» (I, 25).

La *clave* de haberse vuelto delirante viene dada por la instauración de un cuadro maníaco que borra el sentido autocrítico a la vez

que otorga carta de realidad a los deseos albergados en el yo ideal. Volveremos ampliamente sobre este punto.

El *mecanismo genético* del delirio de autometamorfosis del hidalgo tenía su primer eslabón en el humor eufórico expansivo que prendió la mecha de una desbordante actividad imaginativa y la condujo al delirio. (El delirio imaginativo fue descrito en 1911 por el profesor Dupré y su discípulo Logre). La hiperproductividad de la fantasía del sujeto maníaco contaba con la complicidad de la debilitación del sentido crítico de la realidad para convertirse en una construcción delirante. Mas el *delirio de la imaginación* no agrupa sus contenidos al azar, sino que los selecciona con arreglo a las tendencias personales del sujeto y a factores suministrados por el inconsciente. Sobre esta base dual puede calificarse a nuestro hidalgo hipertímico, a la vez, como un delirante desiderativo y como un héroe del inconsciente.

El delirio imaginativo o fantástico suele complementarse con otras producciones delirantes, sobre todo ilusiones sensiperceptivas catatímicas, falsas interpretaciones y engañosos recuerdos. De aquí la alta influencia circunstancial ejercida por el modo de percibir y de interpretar una situación sobre el grado de certidumbre del delirio e incluso sobre la discriminación entre la realidad y la ficción. Al hidalgo convertido en Don Quijote le engañaban con facilidad en diversas ocasiones otras personas presentándole una ficción de su cuerda como la realidad. Este refuerzo ocasional del delirio hace decir al cura vecino suyo lo siguiente (I, 30). «Pero ¿no es cosa extraña ver con cuánta facilidad cree este desventurado hidalgo todas estas invenciones y mentiras, sólo porque llevan el estilo y modo de las necedades de sus libros?».

A la postre, como señala Sauragnat (2003), la estructuración sólida del delirio imaginativo —así como su integración como un sistema, agregaría por mi parte— no es posible sin el concurso de mecanismos interpretativos.

La *estructura* de la convicción delirante mantiene una consistencia consolidada y tenaz en la primera parte de la obra de Cervantes, o sea, exenta de grietas y de sombras de duda. A medida que avanza el segundo tomo se introducen las ambigüedades y las cavilaciones dubitativas, como si la estructura del delirio se fuese resquebrajando paulatinamente y la certidumbre delirante se agrietase convirtiéndose en mera sospecha, y el delirio de autoidentificación se diluyese bajo los efectos de los múltiples encantamientos. Aun-

que las lusiones caballerescas se mantienen, el hidalgo se muestra un tanto receloso hacia un destino personificado en Don Quijote y, como refiere Madariaga (1947), es presa del abatimiento, la confusión e incluso la duda, tal vez un tanto desmoralizado por el encantamiento sufrido por Dulcinea.

El hidalgo hizo alarde en dos ocasiones, al principio de ambas partes, de su habilidad para disimular el delirio en el ambiente familiar al que ha retornado. Pero cuando el diálogo rozaba el tema caballeresco, el hidalgo comenzó a disparatar de nuevo. Lacan (1965) propone conceptualizar como delirios parciales a los contenidos delirantes sometidos a la capacidad de ocultación del enfermo psicótico. A ello cabe objetar que el ocultamiento transitorio del delirio no sólo depende de su grado de solidez sino además de diversas variables vinculadas a la personalidad y la situación.

La *forma* adoptada por el delirio objeto de este estudio consiste en la figura de un sistema coherente consigo mismo. Su tonalidad de grandeza no se volvió contradictoria pese a la irrupción de elementos persecutorios. Al revés, la persecución dirigida contra él por enemigos importantes agregaba una nueva dosis de grandiosidad y gloria a las vivencias del personaje.

El sistema delirante megalomaniaco se erige en la base de su actividad discursiva y psicomotora. La conducta del hidalgo delirante se organiza al dictado de su delirio. El hidalgo se comporta y manifiesta como un auténtico caballero andante. Su delirio de transfiguración sistematizado se muestra, por tanto, como un fenómeno psicopatológico totalizador y absorbente, más totalizador y absorbente de lo que es común entre los de su género. Entre los enfermos mentales transfigurados con una falsa identidad, lo común es que su conducta no se desvíe mayormente del cauce habitual. Así, JP convertido en el Cid Campeador se sigue comportando como JP, sin dejarse guiar axialmente por el pensamiento delirante.

La *temporalidad* del delirio se organizó desde el principio de la historia quijotesca en forma de un proyecto irrealista, plan dirigido, por tanto, hacia el futuro, pero un futuro mítico, al estar construido por un ideal anacrónico, extraído de la realidad medieval. «Le pareció conveniente y necesario para el aumento de su honra como para el servicio de la república, hacerse caballero andante» (I, 1). La elección anacrónica de volverse caballero andante denota, según sugiere Rico (1997) una nostalgia de las glorias guerreras de la Edad Media, o sea, recuperar el papel de relieve que sus antepasados

habían tenido en la sociedad. Sin duda, el delirio nuclear del hidalgo se construyó al modo de una anacrónica trama medieval.

En la otra dimensión existencial, la *espacialidad*, también prevalece la nostalgia, si bien como una nostalgia geográfica que impone una andadura vagante por el mundo, o sea, una dilatación extrema del espacio de acción. Esta expansión espacial hacia la lejanía puede verse como una búsqueda de nuevos objetos amorosos. Por tanto, la forma de vida del hidalgo manchego delirante está tan dominada por la trashumancia como por el anacronismo: se amalgama lo caballeresco como una regresión medieval con lo andantesco como una conquista del espacio desconocido.

Esquema 4

DELIRIO NUCLEAR DEL HIDALGO MANCHEGO ALONSO QUIJANO

1. TEMA: Delirio monotemático de autometamorfosis.
2. SENTIDO: Delirio expansivo megalomaniaco.
3. CLAVE ETIOLÓGICA: Cuadro de euforia maníaca.
4. MECANISMO GENÉTICO: Delirio imaginativo.
5. ESTRUCTURA: Delirio forjado como destino.
6. FORMA: Delirio sistematizado totalizador.
7. TEMPORALIDAD: Proyecto irrealista anacrónico (Nostalgia de los tiempos medievales).
8. ESPACIALIDAD: Conquista de nuevos horizontes (Nostalgia geográfica).
9. CONSTELACIÓN DELIRANTE: Autorreferencias paranoides y falsas identificaciones de otras personas, cosas y animales.

V

En torno al núcleo delirante de la autometamorfosis megalomaniaca circula una *constelación de pensamientos delirantes persecutorios o paranoides y de falsas identificaciones* de otras personas y ciertos objetos inanimados y animales. Las relaciones de significado, de forma y de estructura mantenidas con el sistema delirante nuclear por ambas series de formaciones son algo distintas, si bien con el mismo resultado de ampliarlo y consolidarlo.

Por una parte, el delirio persecutorio paranoide protagonizado por grandes personajes sirve para *explicar* las desventuras y los fracasos, al tiempo que realza el sentido grandioso del ego dilatado del hidalgo al sentirse enfocado por ópticas poderosas, aunque sea con

una intención aviesa. De esta suerte, el tema de la persecución se infiltra como un asunto complementario en el sistema delirante y refuerza la consistencia de su estructura. En el otro costado, la falsa identificación adjudicada a otros seres y objetos encierra el sentido de rescatarlos para el mundo delirante propio utilizando el *mechanismo proyectivo* generado por la falsa identificación de sí mismo. El sistema delirante amplía así su apertura comunicante con la realidad exterior y consigue dotar a su estructura de mayor protección frente a las influencias ajenas.

La serie de las ideas delirantes paranoides, donde operan enemigos visibles e invisibles, todos ellos encantadores que le tienen ojeriza, está presente casi desde el comienzo. Ya antes de la primera salida de su tierra, cuando todavía no era armado caballero, el hidalgo, según el testimonio de la sobrina, pasó varias noches combatiendo a sus imaginarios enemigos. Como puntualiza el psiquiatra galo Couleon (1964), las ideas de persecución del hidalgo son creaciones reaccionales accidentales, una mezcla de imaginaciones y de interpretaciones, que se incorporan al sistema delirante para ocupar un lugar secundario.

El hidalgo se cree envuelto por una red persecutoria dirigida por un colosal enemigo, que se traduce en encantamientos, sobre todo transformación de los seres, los objetos y las situaciones, casi siempre con el ánimo de perjudicarlo. De aquí su reiterado alegato: «Las cosas no son lo que parecen». «Andan entre nosotros siempre una caterva de encantadores que todas nuestras cosas mudan y truecan, y las vuelven según su gusto, y según tienen la gana de favorecernos o destruirnos» (I, 25). «Ahora acabo de creer lo que muchas veces he creído: que estos encantadores que me persiguen no hacen sino ponerme las figuras como ellas son delante de los ojos, y luego me las mudan y truecan en las que ellos quieren» (II, 26). Dentro de su delirio imaginativo, la idea de encantamiento del mundo es la fantasía más absurda de todas. En este punto, el delirio del hidalgo deviene en un delirio megalofantástico, una auténtica fantasiofrenia, donde se admiten los desplazamientos por el aire, con un recorrido de más de mil leguas en una noche y tres mil leguas en un día (I, 31).

Algunas de sus falsas identificaciones las explica Alonso Quijano recurriendo al encantamiento maligno. Es de destacar la justificación de sus procesos y desventuras mediante una manipulación maléfica. En esta línea, atribuye al sabio Frisón haber transforma-

do los gigantes en molinos, «por quitarme la gloria de su vencimiento» (I, 8).

Adjudica la imagen degradante de Aldonza/Dulcinea a «algún maligno encantador de los muchos envidiosos que me persiguen... viendo estos encantadores que con mi persona no pueden usar de sus malas mañas, vénganse en las cosas que más quiero, y quieren quitarme la vida maltratando la de Dulcinea, por quien yo vivo». Ni siquiera abandona el hidalgo su actitud imterpretativa paranoide en su situación límite más comprometida, cuando permanece atado de pies y manos en una especie de jaula instalada en un carro de bueyes: «Yo sé y tengo por mí que voy encantado y esto me basta para la seguridad de mi conciencia; que la armaría muy grande si yo pensase que no estaba encantado y me dejase estar en esta jaula perezoso y cobarde, defraudando el socorro que podría dar a muchos menesterosos y necesitados de mu ayuda y amparo que deben tener a la hora de ahora precisa y extrema necesidad» (I, 49). «Me he visto metido en la jaula, donde todo el mundo no fuere poderoso a encerrarme, si no fuera a fuerza de los encantamientos» (II, 23).

La invención de poderosos enemigos que se ocupan del sujeto megalomaniaco para perjudicarlo y perseguirlo es como el espaldarazo necesario para realzar el significado trascendente de su falsa filiación y sus imaginarios valores. De aquí la activación recíproca desplegada entre el delirio de grandeza y el de persecución y su integración en un sistema de pensamiento coherente consigo mismo.

La presentación asociada de falsas identificaciones delirantes de uno mismo y de otros ocurre en la clínica casi con tanta frecuencia como su presentación aislada. El hidalgo delirante proyecta su falsa identidad propia sobre algunas personas y cosas exteriores adjudicándoles una falsa identidad, equívoco que explica *a posteriori* mediante un proceso de encantamiento.

Los síndromes de falsa identificación delirante de otras personas no deben confundirse con los síndromes de falsa identificación en general, ya que entre estos últimos los fenómenos más descollantes como la autoscopia y la prosopagnosia o agnosia de las caras no pertenecen al capítulo de los delirios. Dentro de la gama de la identificación delirante de otros, concurren en el hidalgo algunas muestras de sus tres modalidades básicas: el tipo Capgras, el tipo Frégoli y el tipo intermetamorfosis (esquema 5).

Esquema 5

SISTEMÁTICA DE LOS DELIRIOS DE FALSA IDENTIFICACIÓN DE OTROS*Modalidad**Breve descripción*

- 1 DELIRIO TIPO CAPGRAS. Desconocimiento persistente de personas conocidas o familiares, al estimar que han sido reemplazadas por otras que se les parecen mucho, o sea, un doble o un sosias. En suma, una hipoidentificación o desconocimiento basado en los aspectos psíquicos del otro o en su modo de ser.
2. DELIRIO TIPO FRÉGOLI..... Reconocimiento de personas desconocidas, al estimar que son personas conocidas disfrazadas o muy cambiadas, casi siempre enemigos suyos. En suma, una hiperidentificación o reconocimiento basado en los aspectos físicos del otro como las facciones o el tipo.
3. DELIRIO TIPO INTERMETA-MORFOSIS Transformación física y psíquica de gente conocida o desconocida en personas de identidad diferente. Una hiperidentificación o hipoidentificación basada en los aspectos físicos y psíquicos, o sea el intercambio de facciones y de modo de ser entre personas distintas, conocidas o desconocidas, que a veces se repite cinco o seis veces en una tarde.

En varios pasajes del Quijote, de los más pintorescos y mejor recordados por comentaristas y lectores, está presente *la trasmutación delirante de objetos inanimados y de animales*: los molinos de viento confundidos con gigantes de brazos largos (I, 8); las posadas y ventas reconocidas como castillos (I, 3, etc.); los cueros de vino tinto, desgarrados por él a cuchilladas, al creer que se trataba del gigante enemigo de la princesa Micomicona y que el líquido derramado era la sangre de un temible adversario (I, 35); las dos manadas de ovejas y carneros identificados como dos ejércitos enemigos en combate, comandados, respectivamente, por el musulmán Alifanfaron y el cristiano Pentapolín (I, 18); la bacía de barbero de latón confundida con el yelmo de oro del rey moro Mambrino, conquistado por Reinaldos en el *Orlando furioso* (I, 21); la conversión imaginativa de las figurillas del retablo de marionetas de Maese Pedro en seres de verdad y la arremetida contra ellas (II, 24).

Tales errores delirantes de identificación objetal o zoológica experimentados por el hidalgo, se presentan en las páginas del Quijote, al igual que en la clínica, en forma de accesos ilusorios o alucinatorios de comienzo brusco y duración breve.

El cambio delirante de significado identificativo de una situación más espectacular de la novela acontece con ocasión de aparecer ante la vista del hidalgo el tropel formado por dos frailes de San Benito, cuatro o cinco jinetes y una carroza con una dama en su interior. El enfrentamiento con la comitiva resultaba inevitable al imaginarse el hidalgo encontrarse ante unos encantadores malignos que llevaban raptada a una princesa (I; 8).

La serie de maravillosas aventuras que acaecieron al hidalgo en la soledad de la profunda cueva de Montesinos integran la construcción delirante de mayor complejidad organizativa presente en su historial clínico. Los elementos del delirio escénico más fantásticos tomaron un franco vuelo etéreo al recibir la incorporación de ensañaciones oniroides y proyectarse al exterior en forma de imágenes delirantes visuales, entre las que sobresale la aparición de una Dulcinea encantada en compañía de otras dos rústicas labradoras, tal como las había visto con anterioridad en compañía de Sancho, cuando éste aseguró, con falso testimonio, que eran la princesa y sus señoras de compañía.

VI

Antes de entrar de lleno en las tareas diagnósticas, espero haber dejado comentada y comprendida la psicopatología. El fenómeno psicopatológico nuclear o esencial del mundo del hidalgo, aprehendido a través de la actitud fenomenológica, es, sin duda, el *delirio megalómano de autometamorfosis con falsa identidad propia*. Esta captación es todavía inédita en la bibliografía. Por ello, representa para mí un honor exponer esta tesis, como una primicia, en esta tribuna académica.

A través del análisis fenomenológico comprensivo y estructural, debo especificar que nos encontramos ante un delirio monotemático, megalomaniaco, imaginativo, consistente y sistematizado. Con una óptica descriptiva más dilatada se percibe en torno a este núcleo delirante la presencia de una constelación de construcciones del delirio paranoide y del delirio de la falsa identificación de otras

personas, animales y objetos. Desde esta visión descriptiva totalizadora, la psicopatología del hidalgo aparece como un sistema multidelirante de falsa identificación propia y ajena, asociado con autorreferencias paranoides de tipo persecutorio y algún apunte fantasiofrénico.

El delirio de autometamorfosis tiene un carácter nosográfico inespecífico, ya que puede presentarse en el marco de diferentes entidades nosológicas. Su *amplia extensión transnosográfica* comprende las categorías de enfermedad siguientes: la esquizofrenia paranoide, la esquizofrenia de tipo indiferenciado, la parafrenia, el trastorno esquizoafectivo, la psicosis cicloide, la depresión monopolar, el trastorno bipolar, la seudopsicosis histérica, el desarrollo paranoico, el proceso demencial y el síndrome psicoorgánico (desconexión interhemisférica, afectación de la vía visuolímbica dorsal del hemisferio derecho, prosopagnosia infraclínica, etc.).

La totalidad de la sintomatología presentada por el hidalgo con cierta continuidad coincide con los rasgos del síndrome maníaco. Incluso se deja ordenar con arreglo a las cuatro dimensiones básicas de este síndrome. Casi todos los rasgos básicos de cada dimensión están presentes en el trastorno psíquico del hidalgo.

Una vez constatado el diagnóstico del síndrome maníaco delirante, o sea, síndrome maníaco en la forma clínica de manía delirante, a través de la sintomatología y la semiología antropológica, se plantea la alternativa diagnóstica nosográfica entre manía unipolar y trastorno bipolar. Aunque la categoría nosológica de la manía unipolar es discutible, al no haber alcanzado una posición independiente respecto al trastorno bipolar, al circular la idea de que los maníacos unipolares son bipolares que no han experimentado todavía un episodio depresivo —lo cual no siempre es así, ya que las manías sintomáticas siempre son unipolares—, de cualquier modo la alternativa diagnóstica entre manía unipolar y trastorno bipolar es interesante porque el reconocimiento de la bipolaridad se sustenta sobre la existencia de episodios de ambos polos o de cuadros mixtos (esquema 6).

La resuelta inclinación diagnóstica por el *trastorno bipolar* en el caso del hidalgo manchego se fundamenta en la presentación de algunos episodios depresivos fugaces (ayuno, sentimiento de culpabilidad) y un cuadro mixto integrado por la coexistencia de síntomas depresivos y maníacos con clara prevalencia de los primeros (I, 25, 26 y 31). La aleación maníacodepresiva hace irrupción con motivo

de la entrega escenificada del hidalgo a una actividad de penitencia *sui generis* en Sierra Morena. En este sorprendente comportamiento de mortificación se mezclaban la tristeza, las lamentaciones, los suspiros, el llanto, las cabezadas contra una peña, el ayuno, el abandono del cuidado de la barba, la entrega reiterada a la oración («un millón de avemarías y algún rosario»), con la invención eufórica de versos, para cantar su dolor de amores, la grabación de algunos de ellos en la corteza de los árboles, y el jolgorio de dar volteretas en el aire medio desnudo (desnudo de cintura para abajo, referido después por Sancho [1, 31], pero al revés), con una exhibición de la región genital que escandalizó al escudero. Entre suspiros, rezos y versos, alimentado sólo con algunas yerbas, permaneció el hidalgo hasta que Sancho regresó al tercer día.

Para orientar de un modo adecuado el *criterio etiológico*, es preciso conocer que la aparición del cuadro maniaco a partir de la edad de 50 años suele producirse de un modo autóctono, es decir, sin necesidad del concurso de un factor desencadenante, dato subrayado por los psiquiatras canadienses Charron, Fortin y Paquette (1981). La intervención previa de factores estresantes ocurre en cambio con alta frecuencia en los episodios maníacos de los jóvenes y los adultos.

El papel causal desempeñado por la entrega desmedida a la lectura de libros de caballerías, sugerido por el propio Cervantes, no parece un dato aceptable. Una vez más falla la traidora fórmula *post hoc, ergo propter hoc*. Resulta casi absurda la pretensión de adscribir la provocación de un episodio maniaco, afeción de condicionamiento básico endógeno-genético, al excesivo consumo de libros de caballerías. Tal sugerencia cervantina podría tomarse, conforme indica Williamson (1991), como una broma literaria. Una licencia desde luego legítima, toda vez que no entra en las intenciones del autor la realización de un estudio científico de la locura del hidalgo ni llegar a entender su naturaleza.

En todo caso, puede sustentarse la sospecha acerca de la inversión de la flecha causal: la insaciable afición a la literatura caballeresca debió de haber sido el primer fuero externo de la intención delirante de ingresar en la Orden de la Caballería Andante. En esta línea se encuentran las manifestaciones del ama cuando su patrón llega a casa transportado por el vecino Pedro Alonso y se apresura a asegurar haberle oído decir muchas veces, hablando para sí, ya antes de la primera salida, que quería hacerse caballero andante e ir a buscar aventuras por esos mundos. Corrobora la sobrina estas

manifestaciones en el mismo momento, lamentando no haber informado a tiempo sobre los disparates de su tío: «Muchas veces le aconteció a mi señor tío estarse leyendo en estos desalmados libros de desventuras dos días con sus noches, al cabo de los cuales arrojaba el libro de las manos, y ponía mano a la espada, y andaba a cuchilladas con las paredes; y cuando estaba muy cansado, decía que había muerto a cuatro gigantes como cuatro torres...» (I, 5).

Esquema 6

CRITERIOS DIAGNÓSTICOS SOBRE LA PSICOSIS DEL HIDALGO MANCHEGO ALONSO QUIJANO

Diagnóstico fenomenológico (nuclear):	Delirio megalómano de autometamorfosis, con falsa identidad propia.
Diagnóstico descriptivo (global):	Sistema multidelirante de falsa identificación propia y ajena, asociado con autorreferencias paranoides persecutorias.
Diagnóstico sindrómico:	Síndrome maniaco, en la forma clínica de manía delirante.
Diagnóstico nosográfico:	Trastorno bipolar.
Diagnóstico causal:	Ciclo endógeno autóctono en la edad involutiva.
Diagnóstico patoplástico:	Yo ideal, convertido en el delirio de caballero andante. Ideales del yo, responsables del donquijotismo.
Diagnóstico evolutivo:	Episodio maniaco psicótico o delirante, con presentación fugaz de algunas ráfagas depresivas y un cuadro transitorio mixto maníacodepresivo. Elipsis temporal entre la primera y la segunda parte. Ciclo cerrado con una remisión total.

La locura del hidalgo se desvaneció del mismo modo repentino y enigmático que había venido. Su remisión total pudo haber sido favorecida o determinada por la afección intercurrente febril, tal vez un paludismo. Un cuadro infeccioso de este tipo es capaz de influir sobre el curso del trastorno bipolar modificando su ritmicidad cíclica espontánea. El rápido curso mortífero, en seis días, fue un final verdaderamente galopante, un modo de morir, galopando, igual que el hidalgo manchego había vivido en los últimos tiempos, pero ya no a lomos del muy amado Rocinante, sino sobre el caballo pálido de la muerte, tal vez transmutado en el legendario y misterioso corcel negro de las tinieblas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO-FERNÁNDEZ, F.: *Fundamentos de la psiquiatría actual*. Madrid, Paz Montalvo, tomo 1.º, 4.ª edición, 1974 («Los delirios», pp. 471-518) y *El síndrome de Capgras y la heautoscopia* (pp. 519-530).
- *Space and time for the manic person*. En: Koning, A. J. y Jenner, T. A. (eds.): *Phenomenology and Psychiatry*. Londres, Academic Press Inc., 1982, 165-171.
- *El Quijote y su laberinto vital*. Barcelona, Anthropos, 2005.
- BARBIER, D.: *Don Quichottisme et psychiatrie*. París, Privat, 1987.
- COULEON, H.: «L'étrange folie de Don Quichotte. Cervantes et la psychiatrie». *Ann. Med. Psychol.* 1964; 122: 555-566.
- MADARIAGA, S. de: *Guía del lector del «Quijote»*. Madrid, Espasa-Calpe, 1926.
- MARTÍNEZ Y GONZÁLEZ, F.: *Cervantes en Medicina*. Madrid, Hermanos Impresores, 1905.
- NABOKOV, V.: *El Quijote*. Barcelona, Grupo Zeta, 1987.
- PI Y MOLIST, E.: *Primores del Don Quijote*. Barcelona, Imprenta Barcelonesa, 1886.
- RICO, F.: «Miguel de Cervantes en mil palabras». *Nueva Revista*, 1997; 52: 120-124.
- RIQUER, M.: *Aproximación al Quijote*. Madrid, Gredos, 1970.
- SALAZAR, J.: *El mundo social del «Quijote»*. Madrid, Gredos, 1986.
- SILVA, J. A.; LEONG, G. B. y WEINSTOCK, R.: «Delusions of transformation of the self». *Psychopathology* 1993; 26: 181-188.
- SILVA, J. A. y LEONG, G. B.: «Delusions of psychological change of the self». *Psychopathology* 1994; 27: 285-290.
- TORRENTE BALLESTER, G.: *El Quijote como juego y otros trabajos críticos*. Barcelona, Destino, 2004.
- WILLIAMSON, E.: *El Quijote y los libros de caballerías*. Madrid, Taurus, 1991.

INTERVENCIÓN DEL PROF. RUBIA VILA

Muchas gracias, Prof. Alonso, por esta bonita conferencia.

Yo tenía entendido que Cervantes en el *Quijote* criticaba duramente los libros de caballería que exageraban ensalzando las hazañas de sus héroes.

Tengo un especial cariño por la psiquiatría, quizás por ser una disciplina limítrofe con la neurofisiología. Pero siempre he tropezado con dos problemas. El primero es la falta de definición bien delimitada del concepto de normalidad, porque sin él difícilmente podemos llamar patológico a lo que de él se desvía. Y en segundo lugar el hecho de que si analizamos desde el punto de vista psiquiátrico a los personajes ilustres de la Historia podríamos llegar a la conclusión de que el mundo ha sido conducido por psicópatas. Voy a

poner un ejemplo: la frase «las cosas no son lo que aparentan» podría provenir de la mente delirante de un maníaco, pero cierto es que esta frase es un denominador común en la Historia de la Filosofía, y no vamos a decir que ésta sea por ello patológica.

CONTESTACIÓN DEL PROF. ALONSO-FERNÁNDEZ AL PROFESOR FRANCISCO RUBIA

Después de agradecer su importante intervención, pasa a referirse a las cuatro interesantes cuestiones por él planteadas:

1.^a Parece indudable que una de las intenciones primordiales de Cervantes al escribir el *Quijote* era la crítica de los libros de caballería. Pero, como él era aficionado a estas lecturas y compuso el mejor libro de caballerías posible, tenemos que pensar que su crítica se dirigía a los libros de mala calidad y escaso pensamiento.

2.^a Hoy, para deslindar la normalidad de la enfermedad mental, la psiquiatría dispone de un amplio abanico de referencias que pueden distribuirse en valores positivos (familia, trabajo, calidad de vida, etc.) y en anomalías (sufrimiento, inadaptación, síntomas, etc.). Un rasgo común a todos los trastornos mentales es la pérdida parcial o total de la libertad interior.

3.^a Existe indudablemente una correlación positiva entre el individuo egregio o genial y el trastorno mental, extendida incluso a las personas que acumulan poder. Concretamente, la historia de España enmarcada en la generosidad y la tolerancia en el siglo xv, se desvió al cauce del fanatismo a partir de haber sufrido Carlos V/ I un grave episodio depresivo con un sentimiento de culpa, con el que se reprochaba haber sido demasiado indulgente con los protestantes y haber respetado la vida de Lutero. Transmitió esta fanatización a su hijo Felipe II, «el rey empadrado» en mi terminología, y el proceso de fanatización tomó un curso progresivo. Aquí tenemos a la depresión como una gran protagonista de la historia de España. Por lo demás, ya de antiguo se viene hablando de «genio y locura», tema que he tratado con detenimiento en mi libro *El talento creador*.

4.^a «Las cosas no son lo que parecen», según Alonso Quijano, es una frase que, vista en su contexto de metamorfosis delirante de personas y cosas, lleva implícito, en mi opinión, un significado psicopatológico. Pero si la tomamos aisladamente podría referirse,

como apunta el Prof. Rubia, a los grandes problemas de la época renacentista en torno a la realidad, cuando Erasmo, Castiglione, León Hebreo y otros abordaban la realidad como problema y hablaban de la realidad engañosa y de la realidad oscilante, y los pirronistas o escépticos asumían estos términos como una tesis sistemática.

ARMONÍA EN EL PROCESO ONCÓGENO BASADA EN LA EVIDENCIA DE LA FUNCIÓN CITORAJE: MICROZOOS Y RESULTADOS, 1944-2004

HARMONY IN ONCOGENESIS BASED ON THE EVIDENCE OF THE CYTOARJIC FUNCTION: MICROONCOZOA AND RESULTS 1944-2004

Por el Excmo. Sr. D. ROMÁN DE VICENTE JORDANA

Académico de Número. Real Academia Nacional de Farmacia

Resumen

La imagen de las cosas da la idea real de ellas y es base del conocimiento humano. Si no hay imagen, la imaginación ofrece otra idea del objeto bien sea cierta (leyes de genética y concepto de gene, por ejemplo) o crea cientos de ideas-forma que se acercan o alejan de la realidad, según sea el intelecto del autor, y hasta llevan al absurdo, a la especulación y a la creación de monstruos. Es el caso del cáncer. La carencia de imagen (o imágenes) ha creado un infinito de ideas-forma (oncogenes, mutaciones, transformaciones, cambios epigenéticos y otras alteraciones celulares), que conducen a la creencia en una división celular hundida en el caos o en una proliferación celular maligna regida por la anarquía. Así ocurre desde niños apenas nacidos a mujeres y hombres entre los 30 y los 50 años, mientras que la paleontología nos dice que el bioevo o biotipo característico de las especies (digamos esponjas, tiburón, tortuga) puede evolucionar; pero no ha variado en millones de años.

A la vez, la Anatomía Patológica identifica cada tumor por sus caracteres. Esto indica que los tumores tienen líneas genéticas propias, como cualquier especie animal o vegetal, que cumpla con las leyes naturales de reproducción biológica. El autor acompaña pruebas experimentales que muestran semejanzas de imagen entre nematodos estrongilinos (especie tipo *Anclystoma duodenale*) procedentes de cultivos asociados a tumores de plantas (*Abrobacterium tumefaciens*, *Rhizobium lupini* y *Pseudomonas savastoni*) y de hemocultivos de linfoma de Hodgkin. El *oikos* (Gr.: casa) citoárjico (asiento de los nematodos y base del estudio de la función citoarjé) es una va-

riante de nicho ecológico y está definido por cuatro factores o parámetros físicos: agua, T, pH, rH.

Abstract

The importance of the external forms (images) to get the real ideas of any thing, as being the basis of human knowledge is discussed. If no image, the imagination gets up and hundred of creative ideas (good and wrong) arose. Such happens in cancer research: too many theories and much darkness. Then, I ask: why sponges, sharks and tortoises, e.g., have not change, nor mutate and neither transform in millions of years; meanwhile, cells of human breasts, lungs and prostate, e.g., can brake the rule between thirty to fifty years?

The characters of each tumour are well described, as a constant, once it is identified by analytical citological techniques. So, this means that tumours have proper genetic lines, as every natural spices has, according to biological laws for development and growth of living organisms, both plants and animals. Besides, the author gives experimental evidence on the closed similarities he found between certain nematodes isolated from bacterial cultures associated to plant tumours and those developed in cultures of blood and other materials from Hodgkin lymphoma. The nematodes appeared to be related to *Ancylostoma duodenale* (spices type attached to Suborder: *Strongilina*; family: *Strongiloidea*). The cytoarjic oikos is a concept of ecological niche involved with and the basis of the citoarjic function.

Palabras clave (key words): Cytoarjesis, Oncogenesis. Bioevo, Niche.

Excelentísimo Señor Presidente, Excelentísimos e Ilustrísimos Señoras y Señores Académicos, Señoras y Señores.

Mis primeras palabras serán expresión de mi gratitud por vuestra invitación para que os dirija la palabra en la presente sesión de esta tan ilustre Corporación, lo que ciertamente me honra y satisface. Por otra parte, me es especialmente grato agradecer la venerable presencia de uno de vuestros más ilustres académicos, el Dr. Don Ángel Santos Ruiz, cuya elevada edad y delicada salud no me han privado de rendirle público homenaje por su permanente magisterio y darle las gracias por algo que ha ignorado hasta hoy: su participación desde hace sesenta años en el desarrollo del trabajo que traigo a vuestra consideración. Pues, éste tuvo sus comienzos en el verano de 1944, al término de mi Licenciatura en Farmacia, con la lectura de dos publicaciones recientes: una suya (1941) (1) y, la otra, del Dr. Obdulio Fernández (1942) (2), también profesor mío y Académico de esta Casa.

Seguidamente, diré que los antecedentes experimentales del estudio, que ya **constituyen un cuerpo de doctrina sobre la continuidad e inmutabilidad del bioevo de las especies biológicas** — de las que **las especies tumorales no son excepción**— se remontan al año 1948, cuando llevábamos tres años trabajando en el aislamiento de bacteriófagos de varias especies de los géneros *Salmonella*, *Shigella*, *Escherichia* y *Pseudomonas*, para la elaboración de nuestra Tesis doctoral (3), con un volumen de más de cuatrocientas muestras de aguas residuales de Madrid analizadas. Unas seis mil pruebas.

De aquellas experiencias salieron los primeros resultados (en fecha 9 de diciembre de 1949) y partió el razonamiento de la serie encadenada de ensayos que dieron un giro original al estudio de las relaciones hospedador-parásito, bajo el signo que señalaba el análisis de los fenómenos de Citoarjésis (Gr.: *kytos*, célula; *arche*, dirigir, mandar) que había a la vista. Por donde, la tarea de desentrañar estos fenómenos ha ocupado, prácticamente, por años, toda mi actividad y mente.

Por aquél entonces, la biología molecular, apenas en embrión, estaba muy lejos de mostrar su realidad presente. Y como, al igual que para otros autores, algunos de sus conceptos no casan por entero con mi manera de ver, creo útil exponer la línea del pensamiento que me ha guiado para hallar con métodos propios nuevos morfotipos de animales microscópicos y los modelos de sus micronichos u «oikos» citoárjicos (comedones, acnés, bazos y cultivos «in vitro») que vigorizan toda la vigencia doctrinal, descriptiva y experimental prevista en la Hipótesis de los Citoarjés (4).

VISIÓN PRESENTE DEL PROCESO ONCÓGENO

PLURALIDAD EN LA FALSEDAD, ALTERACIÓN, TRANSFORMACIÓN, MUTACIÓN, CONFUSIÓN, ABERRACIÓN, ANARQUÍA, DESORDEN Y CAOS. Éstos son parte de los sones que martillean la realidad que día a día altera la conciencia de la Sociedad en la esperanza de que se pueda dominar la amenaza oncógena. Y son tantas y tan sorprendentes las variaciones y contradicciones*, que

* «**Biología Molecular..., ciencia de moda.... en la que se consiguen las mayores reputaciones.... puesto que todo el mundo espera de sus resultados espectaculares dividendos para el futuro....**» Aunque, «**En mi opinión**, de todo lo que

en este como en otros temas nos traen las publicaciones científicas y los medios de comunicación, que nos recuerdan el lamento de Macfarlane Burnet, Premio Nobel de Medicina, en *Genes, sueños y realidades*, del que un artículo de Rof Carballo (1971) en el diario *ABC*, no exento de humor, destacaba algunos juicios de su autor: que siguen vigentes.

Significativo, también, el criptograma que recogemos a pie de página *. Si en su diferenciar entre genoma y ambiente hay un punto favorable al desarrollo de nuestras tesis, no todo vale. De entre la muy común marañada confusión de ideas que suele acompañar a la información sobre estos temas, quiero destacar en este caso mis discrepancias 1º) en la lógica de su planteamiento, 2º) en su erróneo concepto de las enfermedades, 3º) en sus ni concluyentes ni bien definidas interacciones entre «**productos génicos**» y «**señales ambientales**», y 4º) en el supuesto «**caos**» de la «**red informativa**».

Tal como analizo y veremos pronto, ni las multiplicaciones celulares en cadena sin fin, ni las innumerables mutaciones anárquicas, ni las transformaciones siempre en candelero, ni las aberraciones que llevan al caos tienen lugar ni razón en el concepto del **bioevo**. Pues, es de reconocer que también se alzan voces, recordando que el genoma es contable y estructural y que la **arquitectura básica** de la secuenciación de genes de distintas especies **tiene semejanzas y aproximaciones genéticas, aún en especies filogenéticamente alejadas entre sí**. Son voces que nos hablan también de que hace falta considerar el **aspecto funcional de los genes y el desarrollo vital de los organismos** contando —como venimos hace años sosteniendo— con sus **situaciones etológicas y ecológicas**.

hasta ahora se ha aprendido con **la Biología Molecular no ha surgido ningún beneficio para el hombre**». Si bien, «Ninguno de mis sucesores parece contristado, como yo lo estoy, de ver que la contribución del laboratorio a la Medicina ha llegado, virtualmente a su final». (ROF CARBALLO, Juan. «Genes y Sueños», Diario *ABC*, Madrid, Domingo 26 de septiembre de 1971, 3ª página).

* Hace cuatro años leíamos: «Las enfermedades no sólo están codificadas en el ADN (sic), dependen de la interacción con el ambiente (sic)». **La divagación informativa añadía:** «... la lógica que rige la aparición de las **enfermedades poligenéticas**, al contrario que las **monogenéticas (causadas por un solo gen)**, no reside solamente en el genoma sino que está codificada en una **red epigenética informativa compuesta por genes**, las interacciones entre los productos génicos y las señales ambientales, tanto internas al propio desarrollo que emerge cuando se está constituyendo el sistema, como de las externas al mismo. **Esta red** tiene una **enorme complejidad, es caótica** y está formada por elementos con **información redundante que genera resultados inesperados...**» (ALONSO BELATE. Diario *El Mundo*, Madrid, 27 de abril del 2000).

Quiero decir, que **la biología es**, por sí misma, **expresión de orden en el bioevo o continuidad en el tiempo, generación tras generación, de la identidad de las especies.**

BIOEVO

Para mejor comprensión, me tomaré la libertad **–distinguiendo**, quede claro, entre lo que puede ser un **proceso lento de evolución natural** de otro de **transformación o mutación—** de **haceros la siguiente pregunta:**

Dice la paleontología que: el biotipo (bioevo, para mí) de las esponjas no se ha transformado ni mutado en **300 millones de años**; el del **tiburón** en **150 millones**, el de la **tortuga** en **60 millones**. **¿Pueden romper la norma un útero o una mama, mutando a los 30 años; un pulmón, a los 30 o 40; una próstata, a los 50?** Si alguien tiene la **respuesta correcta**, breve y convincente, **yo me retiro**. En otro caso, me explicaré:

En la investigación del cáncer encuentro cuatro premisas universales: 1) **Falta de imagen o morfé** del agente mórbido. 2) **Credulidad en la proliferación celular desordenada**. 3) **Idea perpetua sobre la transformación patógena** de la célula. 4) **Métodos** de trabajo **axiomáticos**, ya tradicionales o de presunta **alta tecnología**. Todos insuficientes para su fin e inalcanzables los últimos y, por ende, frustrantes para la mayoría.

MORFÉ O FORMA

Su visión fue, es y será siempre el motor creador de todas las ideas que, desde la prehistoria, han estructurado el conocimiento humano. Puntualizaré que la morfé o forma manifestada por la **imagen real** de la persona o cosa da el reflejo fiel de la **idea cierta**. Si falta la imagen, la **imaginación** crea un infinito de **ideas forma**, que pueden o no acercarse a la realidad y hasta crear monstruos. Esto se dice desde la antigüedad clásica y por ello he centrado mi pensamiento y puesto empeño en **buscar la forma, hallar la imagen** (6).

Así, pues, a mi parecer, en las investigaciones sobre la naturaleza el cáncer, **la falta de imágenes es su primer fallo** y el **exceso de imaginación con sus incontables fantasías, el segundo: un error**

básico, garrafal. Y, si el estudio de la *morfé* (estudio de las formas) es importante para hacerse una idea de las cosas, pienso que el estudio de la *morfé del oncos* (estudio de las formas que se hallen o puedan hallarse en el análisis del material oncógeno) confirmará en su casi totalidad la hipótesis que venimos desarrollando, según digo, desde 1948, sobre los procesos de **onto-** y **oncogénesis** de la materia viva bajo el concepto unificador de la función citoarje (4).

DIAGNÓSTICO POR LA IMAGEN

IMAGEN. El diagnóstico por la imagen tiene el mayor significado y logro en Medicina y es base del progreso de las Ciencias Naturales, con la Botánica, Zoología y Microbiología a la cabeza. Las formas, aspectos, detalles y demás características de minerales, plantas y animales que «grosso modo» alcanzamos a ver nos dan la idea real. Lo que no vemos a ojo desnudo: micelas, esporas, células, la microvida del humus de los suelos y de las infecciones marcaron un día la pauta de las ideas forma. **Los miasmas** —los «animales que el ojo no puede ver» del polígrafo romano Marco Terencio Varrón, uno de los generales derrotados por César en la batalla de Ilerda (Lérida), más tarde «contagium primum vivere»— **dejaron de ser miasmas** con todos sus apelativos sucesorios —descriptores de ideas forma—, **para ser microbios**, el día en que las lentes artesanas de Antonio Van Leeuwenhoek (1632-1723) le mostraron hace tres siglos los protozoos y bacterias que habitaban en intestinos de rana y envió las imágenes de estos seres, en dibujos originales, a la Royal Society de Londres.

Un siglo después, empiezan a desarrollarse las ciencias microscópicas: microbiología, histología, y **Virchow (1862) crea las bases para el desarrollo de una de las ciencias mas geniales que la medicina ha dado para el diagnóstico por la imagen: la Anatomía Patológica.** Sus técnicas, **técnicas de anatomía patológica tipifican de modo universal, con métodos igualmente universales** que abarcan todo el orbe: de Tokio a Nueva York, de Ciudad del Cabo a Lisboa, de Nueva Delhi a Buenos Aires, **muy variados tipos de tumor. Ergo, cada tipo de tumor tiene una línea reproductiva propia. Es decir, una línea genética no mutacional. Por consiguiente, la Anatomía Patológica (AP) demuestra que las mutaciones aleatorias del cáncer no existen. Por lo que pien-**

so, que no sería sorpresa, que nos podamos encontrar con que los tumores son especies biológicas naturales.

Para tomar conciencia de ello, fijémonos —con independencia de que entre las nebulosas del cáncer está la dificultad de establecer con precisión su momento evolutivo o ciclo de vida—, que, en general, **las técnicas analíticas de AP —salvo raras excepciones, por ejemplo, algunas improntas— dan imágenes histológicas procesadas químicamente y disgregadas o cortadas.** Es al modo, en términos vulgares, que la morfología ya interna o externa de un huevo sea tan variada, así en la cocina como en la incubadora y en su estudio histológico; y que una loncha no da la imagen del jamón; ni una rodaja, la morfé ni la longitud del chorizo entero. Por lo cual, vemos que **las técnicas de AP son excelentes y buenas para el diagnóstico del tumor, pero insuficientes para el conocimiento de la morfé del oncos.**

IMAGINACIÓN. Cuando no hay imagen, la imaginación entra en funciones. Unas veces acierta; otras, se desborda. La **imaginación acierta** cuando, al hacer abstracción de la imagen, para **crear el concepto en una idea forma**, suple a la idea real por el uso de la experiencia y de la razón. Por caminos de amplio razonamiento y experimentación, Kekule (1858-1865), Mendel (1868) y Morgan (1915) imaginan tres brillantes ideas: el anillo del benceno, amplia y eficaz base de la química orgánica; las leyes de la genética; y su imprescindible hermandad con el concepto de gene, cuya importancia está a la vista, tanto para la esperanza como la especulación.

Pero, la **imaginación no acierta y hasta se desborda, cuando nuevas técnicas** que —en la forma en que se manifiestan: genes, priones, enzimas, colesterolos, **buenos y malos**, etc. etc.— dan excelentes agentes y métodos para la predicción del mal, también **toman cuerpo en la imaginación, para dar cientos de ideas forma** que colman un **sin número de causas mórbidas** que se vienen traduciendo en **mutaciones, suicidios celulares, apoptosis...**, que sólo traen confusión y ambigüedad a la etiología de la enfermedad idiopática, de la coronaria, del tumor. Es la **Imaginación de la morfé que fija el absurdo y deforma la idea a favor del desorden y del ¡CAOS!**

Viéndolo bien, la **imaginación de la morfé, efectivamente, lleva al «desorden» y al «caos».** Pero no frente al orden y a la armonía del proceso oncógeno, sino al CAOS que anida en el pensamiento humano, que no tiene aquí, precisamente, el **ORDEN** y la **ARMONÍA** que imperan en la naturaleza.

¿Causas de tal desorden y del caos? Un gran mito: **La sugestión colectiva que nace de la teoría de la «patología celular» de Virchow (7)** que en asociación con supuestas aberraciones genéticas y agudas fabulaciones, **trata de dar no una sino miles de soluciones a todo problema etiológico desconocido. Virchow (1858)** postula que **las enfermedades**, sobre todo las que cursan con el cuadrilátero de Celso: dolor, rubor, calor y tumor (bultos), y principalmente, abscesos, tuberculosis y tumores, **tienen su causa en que las células se malignizan**. Al final, el bulbo olfatorio, primario en sensaciones, cada día huele un gene, que va a destruir o a descubrir o a curarlo todo; y, hoy, cientos de bulbos olvidan los aromas de ayer que ya no huelen, ya no descubren ni curan nada Pero, eso sí, el olor maligno es permanente. Porque, **el caos está en la degradación de la idea forma.**

RECUPERACIÓN DE LA MORFÉ

La tesis de Virchow es contradicha por Koch (1878) y Ogston (1881), cuando encuentran micrococos en el pus y estafilococos en abscesos. La casualidad lleva de nuevo a Koch (1882) a ver como causa de la tuberculosis a su famoso bacilo (*Mycobacterium tuberculosis*). Y pienso que quedaban y quedan por hallar los gérmenes del tercer grupo de Virchow. Quedaban y quedan por **hallar, para los tumores, los gérmenes equivalentes a los descritos por Koch y Ogston para los abscesos, el pus y la tuberculosis**. Y aquí viene el **conflicto: por siglo y medio**, se sucede teoría tras teoría, con la mente puesta en la **transformación celular maligna**.

Volvemos a preguntarnos: ¿son realmente los tumores y tanto producto biológico anormal (genes, proteínas, colesteroles, enzimas y hormonas extra, etc.) **anomalías patológicas derivadas de alteraciones genéticas?** ¿podrían tener su origen todos ellos en la presencia de algún **parásito oculto y no hallado** por las técnicas en uso al día de hoy? **¿ha de prestarse mayor atención a la busca de nuevas formas microbianas, como la iniciada por Leeuwenhoek hace tres siglos?**

Al final veremos que **nuestras conclusiones van por ese camino**. Sin embargo, todavía queda mucho trecho por andar y hechos que ver y analizar con **ignorados animales invertebrados** como protagonistas. Protagonismo que centramos en el **grupo taxonómico Microoncozoos**.

Comenzamos el estudio con el hallazgo en 1952 de unas llamadas «**formas quiméricas**» en tumores de olivo y que, por prudencia, no publicamos hasta 1982 (8). El mismo año y sucesivos, dimos a conocer la existencia de un organismo desconocido, polimórfico, en hemocultivos procedentes de un enfermo de Hodgkin (9, 10, 11). Por último, el desarrollo de métodos adecuados ha dado unos resultados que permiten consolidar las ideas que venimos exponiendo sobre la *morfé* del oncos (1986 y 2004) (5, 6).

GRUPO TAXONÓMICO MICROONCOZOOS (5, 6)

Los modelos estudiados como nichos ecológicos de estos animales han sido comedos o comedones, tumores de plantas, cultivos bacterianos de atribuida oncogenia vegetak, bazos y cultivos en medios artificiales selectivos para las experiencias en curso.

Basándonos en la **búsqueda de la imagen**, pudimos ver, por ejemplo, que los comedos no son esas bolas de sebo inerte contaminadas, en ocasiones por microorganismos patógenos y por *Demodex folliculorum* (Simon, 1842) o *D. brevis* (Desch y Nutting, 1972), como son descritos en los tratados al uso, sino un magma activo de riqueza biológica sorprendente en los que hemos encontrado dos ejemplares de **morfotipo Platelmino** (duela) y de otros dos de **morfotipo Anélido**, nunca descritos, salvo error u omisión, en la bibliografía consultada.

También sin antecedentes bibliográficos, hemos acusado la presencia de **dieciséis (16) ejemplares de gusanos vermiformes y nematomorfos microscópicos «incertae sedis»** en cultivos de **carcinomas de laringe y lengua, células VERO** (células renales del mono verde, *Cercopithecus aethiops*), *Corynebacterium michiganense* (canker del tomate) y *Rhizobium lupini* (nódulos de raíces); y de **siete (7) morfotipos Nematodo (Strongylina) «incertae sedis»** (especie tipo *Ancylostoma duodenalis*) hallados en cultivos de *Rhizobium lupini*, *Agrobacterium tumefaciens* (tumores de plantas), *Pseudomonas savastanoi* (tumor del olivo), sangre y detritos de la enfermedad de Hodgkin.

Las sorprendentes semejanzas morfológicas (**Figura 2**) y de cultivo que hay entre los materiales oncógenos de plantas y de vertebrados hacen dudar, como decíamos arriba, de que las causas y el origen del proceso oncógeno estén en transformaciones y mutagé-

sis incontroladas y en el caos, Pero para su entendimiento, además del conocimiento de la *morfé*, habremos de considerar el «oikos» (Gr. *Oikos*, casa) en **que habitan estos animales invertebrados y su dinamismo de acción dentro de la función citoarjé.**

ZETÉTICA DE LA FUNCIÓN CITOARJÉ Y LA MORFÉ DEL *OIKOS* CITOÁRJICO

En las concreciones sobre las posibles relaciones entre el Oncos y la Función Citoarjé (5, 6), he venido diciendo que «el posibilismo que ofrece la filosofía zetética (Gr. *zêtêtikos*, de *zêtein*, investigador) permite interpretar el trabajo que vengo presentando con la confianza de que en él **no hay axiomas**». Por tanto, **es posible cambiar el rumbo a golpe de timón o virar en redondo si la razón teórico-experimental de la investigación en marcha obliga a ello**. Así interpreto a Tannery en su concepción del análisis zetético.

La oportunidad de esta cita (5) —a la que me remito para mayores detalles— tiene su razón en que **hemos llegado a contemplar la dinámica de la propia ontogenia del oncos, todavía en fase experimental y, zetéticamente, susceptible de cambios**. A efectos formales de orden didáctico, distinguimos tres conceptos a precisar que son fruto del estado actual de los resultados: 1) Diferencia entre «*nicho*» y «*oikos*». 2) Energía de Excitación de la Función Citoarjé (E_{FC}).. 3) *Morfé* genérica **RNA-P** en la matriz del oikos citoárjico.

1) Diferencia conceptual entre la *Morfé* de «*Nicho*» y la de «*Oikos*» (6)

La diferencia entre el modelo del *nicho ecológico* y la *morfé* del *oikos citoárjico elemental* y sus variantes: *oikos excitado* y *oikos experimental*, está en la naturaleza de la función citoarjé y las condiciones de observación: a) En el *nicho ecológico*, síntesis del «modelo clásico», los cuatro elementos de la vieja filosofía: Aire, Tierra, Fuego, Agua, son factores externos que influyen en la generación de vida, sin que ser la vida misma. b) *Oikos citoárjico* es vida. Es el *oikos animado*. Un nido vitalmente activo (cuerpo, tractos, conductos, parénquimas, tejidos o células y fluidos del **hospedador o paciente**). En él se asienta la vitalidad de otro ente vivo (**parásito**)

bajo los mismos parámetros de actividad y la influencia del ambiente. Sus parámetros, que veremos seguidamente (**T, rH, pH**) son equivalentes a los del nicho ecológico. c) **Oikos citoárjico artificial o experimental**: patrón versátil en medios artificiales de cultivo programado para cada experimento.

2) Abstracción y Energía de Excitación de la Función Citoarjé (E_{fc})⁵

Decíamos que los cuatro elementos o parámetros de referencia «son cuatro abstracciones intemporales que dan vida a la materia viva»: una constante universal (**agua**) de naturaleza dipolar,

Figura 1

IDEOGRAMA DIFERENCIAL DE LOS TIPOS DE OIKOS EN ESTADO NATURAL



IZQUIERDA: *Oikos citoárjico elemental en estado latente o de reposo*. Menos la temperatura (**T**), están presentes las otras dos variables independientes (**pH** y **rH**) de la función citoarjé y los demás constituyentes básicos de la estructura viva (ADN, ARN y P), junto a los elementos de disociación del agua: hidroxilos e hidrogeniones. En azul, agua. Ejemplos: semillas sin germinar y huevos (aves, reptiles, invertebrados, etc.) fecundados y en reposo.

CENTRO: *Oikos citoárjico elemental en estado excitado* (\blacktriangle), por la activación de la nucleoproteína **RNA-P** (representación zetética del citoarjé en su calidad de **RNA-P**) al incorporarse al sistema la temperatura y conjugarse, para la acción, las tres variables independientes: **T**, **pH** y **rH** *. En azul, agua y sus iones disociados. Ejemplos: semillas germinando y huevos fecundados en incubación.

Aunque se considera anticuado, el símbolo **rH** se toma en licencia para representar en la fórmula y en el ideograma los valores de oxido-reducción (respiración aerobia y anaerobia).

y tres variables independientes y específicas para cada organismo: temperatura (**T**), respiración o sistema de oxido-reducción (**rH**) y sustrato (**pH**). En el ideario de la función citoarjé, el **sentido de unidad prima sobre toda otra consideración**. Lo que hace centrar el pensamiento en dirección de crear una **fórmula unitaria que coordine los valores de los tres factores o variables independientes (T, rH, y pH)** hacia un único valor específico de cada individualidad viva a semejanza de los números atómicos en la tabla periódica de los elementos químicos.

En atención a que la expresión tiene un sentido práctico para la preparación del trabajo experimental, la **energía de excitación del sistema citoarjé o función citoarjé (E_{FC})** (5) podría representarse en relación con las **ecuaciones de Nerst** para los sistemas redox y de **Sörensen** para el pH, con la siguiente fórmula:

$$E_{FC} = - \frac{1}{2} \text{pH} \left[\frac{RT}{nF} \right]^{\alpha}$$

Donde α es un parámetro exponencial, cuyos valores oscilan entre dos límites **a** y **b**. Siendo **a** mayor que **b**, el valor **a** se asigna a los organismos **aerobios rigurosos** y el **b** a los **anaerobios estrictos**. A los demás organismos **aerobios, microaerófilos, anaerobios facultativos y anaerobios**, corresponderán, según grado, los valores intermedios. Los demás valores son bien conocidos.

En valores experimentales, las suspensiones de extractos de brotes citoarjicamente activos de *Solanum tuberosum* y *Oryza sativa* dan valores medios. Los de cultivos bacterianos y de materiales oncógenos son muy electronegativos y los de seres homeotermos con respiración aerobia tienen una tendencia media hacia una electronegatividad discreta. Pero no son valores absolutos ni definitivos. Por tanto, si parásito y hospedador tienen los mismos factores de desarrollo, es claro que aquellos valores más favorables al uno o al otro potenciarán indistintamente bien al proceso inmunitario o al infeccioso u oncógeno. Y, puesto que es dudoso que el último pueda deberse a mutaciones, pensamos que **los cancerígenos**, por ejemplo, **podrían ser ambientadores antes que agentes mutantes**. ¿Razón? Los hidrocarburos cancerígenos no son solubles en agua. Lo que les incapacitaría para entrar en el oikos citoarjico para ejercer una función biológica interna, pero no para proyectar una acción externa (5).

3) Morfé Genérica ARN-P en la Matriz Zetética del Oikos Citoárjico (6)

En el **triángulo** que señala la confluencia de los factores que activan el oikos citoárjico (**Figura 1**) **hemos representado al RNA-P, como símbolo del agente específico de la función citoarjé.** Pensamos que en una estructura de composición equivalente puede residir el **motor de arranque y mantenimiento de la función viva o viviente.** La razón está entre otras, primero, en el repetido argumento que ya utilizamos desde el momento en que formulamos la función citoarjé. Esto es, cuando comienza la división celular, el nucleólo (**ARN-P**) difunde su contenido en el citoplasma, lugar de encuentro con los cromosomas (**ADN**). Aquí estaría el principio de la armonía de la vida. El principio de la armonía entre estructura y función (funcionando) del hecho biológico universal. Hemos añadido funcionando. Pues, la estructura viva que no funciona (semillas, huevos fecundados), vive; pero, no es viviente (o al revés). Tiene una vida potencial, latente; que, en nuestro criterio, empieza a vivir cuando el sistema citoarjé (**RNA-P**) se activa, es decir, pasa al estado excitado por efecto de la temperatura (**T**). La locomotora tiene la función —potencialmente latente— de mover el tren; pero no lo mueve — no funciona— hasta que «echa» vapor de agua y este presiona la biela por efecto del calor (**T**).

La segunda razón está en la **constancia de ARN y proteínas que hallamos en los análisis de extractos citoárjicamente activos.** De aquí, deducimos que alrededor de tales compuestos estaría el agente de citoarjesis. Lo que unido a la razón anterior (estructura/función nucleolar) hace pensar que podría definirse, grosso modo, una **morfé genérica ARN-P** para los conceptos nacidos de estos logros experimentales. Su prototipo, ligado a otros conceptos de actualidad en el campo de la biología y la medicina, ha sido considerado en otro lugar (6) y será objeto de una próxima publicación.

Así creemos que la coordinación de los tres factores (**T, pH y rH**) que hemos venido discutiendo, da razones suficientes para pensar que si **ADN** es la parte estructural del proceso vivo, **ARN** es el elemento funcional, Son dos elementos iguales o análogos y complementarios en su actividad genética, por lo que no puede funcionar el uno sin el otro (5).

Todos estos juicios se apoyan en el automatismo cabal que usan las plantas en mostrar bien su defensa o proceso de infección se-

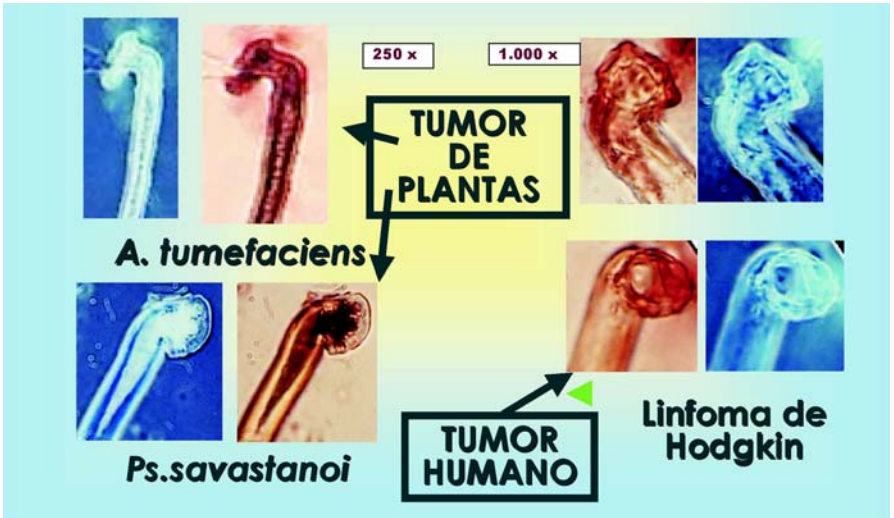
gún cambia el ambiente (12). Notorio es el caso de la tumoración del olivo que progresa a partir del otoño y detiene su infección al retoñar el árbol en primavera. Plenamente demostrativa, la bacteriostasia (13) —acción/reacción— del tubérculo de *Solanum tuberosum*, que se presenta bajo el influjo de los factores físicos que regulan la brotación y se pierde tan pronto uno de esos factores es desfavorable al desarrollo de los brotes.

ORDEN Y ARMONÍA EN LA MORFÉ DE LA FUNCIÓN CITOARJÉ

Frente a las doctrinas del caos, mutaciones sin límite, misteriosas virosis y diaria caza de genes y oncogenes sin orden ni concierto, mi visión de las *morfés* del hecho biológico en los procesos de infección, parasitario y oncógeno en la armonía de la función citoarjé me ofrece grandes perspectivas de continuidad teórica y de aplicación práctica.

Figura 2

ARMONÍA Y ORDEN EN EL MUNDO ONCÓFILO



SEMEJANZAS DE IMAGEN Ejemplares de nematodos de morfotipo estongilino, especie tipo *Ancylostoma duodenalis* (causante de la anquilostomiasis) originarios: de un cultivo de *Agrobacterium tumefaciens*, estirpe BR 1041 (tumores de plantas), de *Pseudomonas savastanoi* (tumor del olivo) y de Linfoma de Hodgkin.

En la función viva, en el evo biológico que se pierde en la lejanía de los tiempos, no hay «caos». Justo sólo hay «armonía» y «orden». Armonía que se refleja en el número inconmensurable de imágenes que dan forma a las innumerables especies vivas e inertes (fósiles) que pueblan la Naturaleza. Millones de años separan, **sin cambiar**, de sus homólogos contemporáneos a **numerosos morfotipos inmutables**. Las mismas semejanzas de imágenes que vemos en la Figura 2 confirman que también **en el mundo oncófilo no hay caos**. La coherencia de atributos aproximan su *morfé* a la conocida uncinaria, especie tipo, *Ancylostoma duodenale*. Consecuencias: cosas en apariencia tan dispares como tumores de plantas, anquilostomiasis y linfoma de Hodgkin podrían emparentar, armónicamente, **a través de la superfamilia *Rhabdiasidea*, orden *Strongylida*** (14).

COLOFÓN

Para terminar, no me queda más que reconciliarme con Virchow. En mis primeros tiempos pensé en la posibilidad de que un **RNA-P en función de arjevirus** pudiese ser el **factor transformante** del proceso oncógeno. Pero, las experiencias con extractos de células bacterianas de atribuida oncogenia vegetal en plántulas de maíz y de otras especies tratadas con auxinas me demostraron el **error de mis cálculos**. Los testigos tratados en manera igual, pero sin aplicar o inocular las plántulas con los extractos bacterianos daban las mismas tumefacciones (que no tumoraciones), por otra parte reversibles, que los inoculados. Afortunadamente, el seguimiento de las estructuras («formas quiméricas») (8) aisladas en cultivos de una cepa de *Pseudomonas savastanoi*, en Octubre de 1952, en Gurrea de Gállego (Huesca), me hizo cambiar de rumbo y llegar a las conclusiones que os he traído. Y, concluyo, ofreciendo a vuestra consideración la cita con que Virchow terminaba la cuarta edición de su «Patología Celular» de 1878, con la que coincido plenamente:

«Henos ahí, pues —dice Virchow (1878) (15), concretando anteriores reflexiones (Virchow, 1868, pág. 424)—, conducidos otra vez, al terminar este libro, a la misma comparación que establecimos al principio del mismo, entre el organismo vegetal por una parte y el organismo animal por otra.. También el patólogo merced a los conocimientos de los procesos botánicos adquiere los datos más preciosos

para la comprensión de las enfermedades. Existe la más íntima concordancia entre toda la serie de los fenómenos biológicos, siendo precisamente los organismos inferiores los que sirven para ilustrar y aclarar lo que pasa en los seres más elevados y más complejos. En las cosas más sencillas y más pequeñas es donde mejor se revela la Ley». Es la Ley —añado yo— y el orden de la Naturaleza. **La Naturaleza no hace saltos, no crea caos. El bioevo, inmutable, no se transforma: evoluciona, pero evoluciona con parsimonia.**

Me permitiréis finalizar, diciendo que de las 3.235 páginas —más las 164 que ocupan el índice— del gran tratado sobre el cáncer de DeVita y colaboradores, 2001 (16), no se deducen argumentos que me obliguen a cambiar de opinión sobre las reflexiones que os acabo de exponer.

Por último, sea mi gratitud por vuestra presencia y atención y la expresión de mi agradecimiento a los miembros del Departamento de Anatomía y Embriología Humana II, Facultad de Medicina, UCM, y en especial a su antiguo Director, Prof. Dr. Don Juan Jiménez Collado, sin cuya colaboración y amable acogida estos trabajos nunca se habría terminado.

BIBLIOGRAFÍA

1. SANTOS RUIZ, A. 1941. «Bioquímica de los Factores Cancerígenos». Discurso de Ingreso. *Anal. Real Acad. Farmacia*. Real Acad. Farmacia. Año VII.2ª época. .Tomo I, 2, 161-290. Madrid.
2. FERNÁNDEZ, O. 1942. *Bioquímica del Cáncer*. 111 pág.1ª edición. Ediciones Morata. Madrid.
3. DE VICENTE JORDANA, R. 1949. *Bacteriófagos Intestinales en las Aguas Residuales de Madrid*. 155 páginas. 20 figuras. Tesis Doctoral. Facultad de Farmacia. Universidad de Madrid. Ediciones «Jura». Madrid.
— 1951. *Localización de Portadores de Fiebres Tíficas por medio del Bacteriófago*. 205 páginas. 27 fig. Edit. C.S.I.C. Madrid..
4. — 1955. «Nota preliminar sobre Citoarjesis e hipótesis de los Citoarjés». *Anal. Edaf. Fisiol. veg.*, 14, 9-10, 519.
— 1957 «Acerca de la existencia de un sistema de defensa celular durante la fase de crecimiento: Citoarjesis e hipótesis de los Citoarjés». *Anal. Edaf. Fisiol. veg.*, 16, 387-456.
5. — 1986. «Reflexiones sobre la biogénesis Ontos (del Ser) y del Oncos (Tumor) en la unidad de la función Citoarjé». Discurso de Ingreso. 95 páginas, 12 figuras. Real Academia de Farmacia. Instituto de España. Madrid.
6. — 2004. «Al Encuentro del Método Morfológico para el Estudio del Oikos Citoárjico Elemental» (2003). Tesis Doctoral. 223 páginas, 2 gráfi-

- cos, 4 cuadros, 213 microfotografías en 46 láminas, 15 figuras. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Medicina.
7. VIRCHOW, R. 1868. *Patología Celular fundada en el Estudio fisiológico y patológico de los Tejidos*. Traducida de la segunda edición alemana al francés por Pablo Picard, vertida al español por J. Giné y B. Robert. 430 pág. 144 grabados. Imprenta Española. Torija, 14. Madrid.
— 1869. Misma obra. Imprenta de Ramón Berenguilla. Huertas 70. Madrid.
 8. DE VICENTE JORDANA, R. 1982: «Formaciones quiméricas anómalas en cultivos bacterianos de atribuida oncogénesis vegetal». *An. Edaf. Fisiol. veg.*, 41, 2033-2044.
 9. — 1982: «An Organism associated with Hodgkin's lymphoma». XIII International Congress of Microbiology. Boston. Program and Abstract, p. 109.
 10. — 1983a: «Unusual structural polymorphism in an organism associated with Hodgkin's disease». Proceedings, First International Conference on Elements in Health and Disease. Ed. R. B. Arora, S.B. Vohora and M. S. Y. Khan, Institute of History of Medicine and Medical Research. New Delhi. pp. 208-210.
 11. — 1983b: «General outlines and observations in the research on the association of an organism to Hodgkin's disease». In *Elements in Health and Disease*. Ed. M. Said. Hamdard Foundation Pakistan. Karachi. pp. 181-196.
 12. — 1960: «The Kinetics of cytoarjesis as determined on a macroscopic scale: Host-parasite equilibrium». *Anal. Edaf. Agrobiol.*, 19, 2, 69-111.
 13. — 1953: «Un efecto bacteriostático en los tubérculos germinados de patata». Accésit Premio de la Real Academia de Farmacia. Instituto de España (archivado en la Academia).
— 1954: «Paralización de la podredumbre del tubérculo de patata durante su período de germinación». *Anal. Edaf. Fisiol. veg.*, 13, 9-10, 705-723.
— 1957: *Soft-rot of potato tubers with special reference to a bacteriostatic effect*. 141 páginas, 20 láminas, 22 tablas, 9 gráficos. Thesis. Master of Science. Cambridge University. (archivado en la Universidad de Cambridge, Gran Bretaña).
 14. WILFORD OLSEN, O. 1974. *Animal Parasites*. University Park Press. Baltimore, Maryland. Versión española: *Parasitología Animal: II. Platelminetos, Acanocéfalos y Nematelmintos*, por A. Concellón. Editorial Aedos. Barcelona.
 15. VIRCHOW, R. 1878. *Patología Celular basada en el Estudio fisiológico y patológico de los Tejidos*. Traducida al Castellano de la cuarta edición francesa por Alfredo Nadal Mariezcurrena. Versión dotada de un prólogo y notas de los Doctores D. J. Giné y D. B. Robert. Medicina Literis, M.P. Moya y Plaza Editores. Librería: Carretas, 8. Imprenta: Garcilaso, 6 Madrid. París: J.B. Balilliere e hijos. Haitu y Compañía.
 16. DEVITA, V. T.; S. HELLMAN y S. A. ROSENBERG (editores), 2001. «Cancer, principles y practice of Oncology», 6th edition Lippincott Williams & Wilkins, Philadelphia, U.S.A.